

## Un chino en Moscú

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

Y no hablamos de cualquier chino, sino del mismísimo Xi Jinping, que, a invitación del Kremlin, ha devuelto la visita que Vladímir Putin le hiciera a principios de marzo de 2022 en la inauguración de los Juegos Olímpicos de Invierno. En el contexto de la invasión de Ucrania y del veto político impuesto a dicho evento por Washington. Desde 2019 el mandatario comunista no visitaba Rusia y ahora lo hace sumamente reforzado después de que la Asamblea Nacional Popular le haya designado para un tercer mandato (2023-2028). Solventadas las protestas por los confinamientos derivados del coronavirus y con el país totalmente abierto interior y exteriormente, el presidente chino aparece como una figura clave en el panorama internacional. Incluso, como una alternativa a las democracias occidentales, no en vano la agencia de noticias china Xinhua habla de la alta calidad de la democracia de ese país, frente a nuestro modelo, caracterizado por “disputas entre partidos políticos, la polarización o los problemas raciales”. En definitiva, en vez de la concurrencia política, el partido único y el ordeno y mando. Eso sí, con rápido desarrollo económico y estabilidad social. Aquí no podemos olvidar que, desde el estreno del siglo XXI, y acentuándose con la pandemia, la libertad y la democracia han experimentado un retroceso en todo el mundo.

Una cumbre bilateral de estas características no es muy normal que dure dos días. Los encuentros de esta naturaleza son, generalmente, bastante breves, por lo que debemos pensar que Xi Jinping ha querido darle un realce especial. Y de ahí que el comienzo de su estancia no parezca escogida al azar. El 20 de marzo de 2003 las tropas estadounidenses entraban en Irak para derrocar a Sadam Hussein acusándole, falsamente, de poseer armas de destrucción masiva. Irak, junto a Irán y Corea del Norte, eran mencionados en aquel famoso eje del mal descrito por George W. Bush en su discurso del Estado de la Unión del 29 de enero de 2002 para describir a los regímenes que apoyaban el terrorismo internacional. Cuando sus grandes patrocinadores han sido, como luego se ha comprobado, las petro-monarquías sunitas. De hecho, tras la caída del sátrapa, Irak ha vivido un auténtico infierno, asolado primero por al-Qaeda y después por el ISIS, aparte de la lucha sectaria. Aquellas ansias democráticas que la Casa Blanca quería llevar a Afganistán y a Irak tropezaron con una realidad mucho más compleja que un mero diseño en los despachos de Washington. Por consiguiente, frente a esa manera de actuar, basada en la fuerza y en la intimidación, China vende el diálogo como instrumento para solucionar conflictos y disputas. En este sentido, el histórico acuerdo logrado entre Arabia e Irán avala este planteamiento. Si un asunto tan enquistado, con resultados dramáticos para el Próximo Oriente, ha sido desatascado, ¿no merece la pena que Pekín se empeñe en solucionar la guerra de Ucrania? ¿Acaso Occidente no lleva pidiendo a China que intervenga influyendo en Putin para poner fin a la contienda? Eso sí, al tiempo que le amenaza con consecuencias no deseadas si el gigante asiático opta por mandar ayuda militar a Rusia.

Abogando por la solución diplomática, Xi Jinping también tiene un plan de paz, pero ha sido rechazado frontalmente por EEUU, que no se fía de él. Tampoco en Moscú ha gustado especialmente, pues, al hablar del respeto a la integridad territorial, Rusia debería renunciar a sus conquistas, en especial a Crimea, si bien Putin dice que puede ser la base de un arreglo pacífico. Sea como fuere, es lo único que tenemos en este momento sobre la mesa y sólo con eso China ya se apunta un tanto notable, pues ni la

UE ni USA han sido capaces de presentar nada hasta la fecha. De esta forma, China trata de contraponer la imagen de gendarme del mundo que arrastran los Estados Unidos. De suerte que cabe recordar que sus vínculos están hoy bajo mínimos. Taiwán, los globos aerostáticos o TikTok, por ejemplo, son cuestiones que han deteriorado mucho la situación. Con este viaje, se diría que Xi Jinping ha querido reforzar esa “nueva era” para las relaciones internacionales en las que los norteamericanos no sean el único actor. Se busca la eliminación de un mundo unipolar por otro, cuando menos, bipolar, no marcado en sentido estricto por la pugna entre democracia y no democracia.

Con independencia del affaire ucraniano, los intereses mercantiles y militares entre China y Rusia son enormes. Desde la toma de Crimea, ambas repúblicas han ampliado su cooperación militar con el intercambio de tecnología. Y, desde el punto de vista económico, cabe hablar de las inversiones millonarias en la Nueva Ruta de la Seda y en la compra masiva de materias primas a Rusia, algo que, en buena medida, ha hecho que la economía rusa no se haya desplomado a causa de las sanciones. Esta cita ha puesto de relieve la dependencia de la Federación Rusa respecto de China en materia comercial, con lo que su posición global sale fortalecida, aunque su propuesta de paz no prospere. Pekín gana y Rusia no está aislada.

22 de marzo de 2023

Publicado en *El Diario Vasco*, 23 de marzo de 2023, p. 21